

Prof. Marzo Artime Ph.D.

Claudia Patricia Carmona Alemán

Tarea 3: Del pueblo de Dios a la vocación de los laicos

No cambia mi manera de comprender a los laicos y su misión ahora desde la perspectiva de comenzar por la iglesia como pueblo de Dios, unidos por el bautismo. Para mí es clara la distinción entre laicos, ministros ordenados y religiosos, ya que ante todo debe haber siempre un orden. Y para que haya un orden debe haber jerarquías y no es que unos sean más que los otros o hagan más que los otros, ni siquiera es que les corresponde hacer más que a los otros; simplemente entiendo bien que cada uno con su llamado y dones es una pieza más del cuerpo completo. Los laicos quedando llenos del Espíritu Santo están obligados a defender y difundir la fe con la palabra y las obras.

Lo anterior no quiere decir que el clero no deba defender y difundir la fe ni con palabra y obras, pero queda explicado en esta forma: “el sacerdocio ministerial, por la potestad sagrada de que goza, forma y dirige el pueblo sacerdotal, confecciona el sacrificio eucarístico en la persona de Cristo y lo ofrece en nombre de todo el pueblo a Dios. Los fieles, en cambio, en virtud de su sacerdocio regio, concurren a la ofrenda de la Eucaristía y lo ejercen en la recepción de los sacramentos, en la oración y acción de gracias, mediante el testimonio de una vida santa, en la

abnegación y caridad operante”¹. Es decir, una identidad común como pueblo de Dios fundado con el bautismo.

Todos los fieles comparten la misma dignidad y responsabilidad en la misión de la iglesia. Un pueblo llamado a la santidad y a la misión. Dentro de todo esto, los ministerios existen para servir y no para dominar. Cada misión con su riqueza, todos con su parte activa viviendo el Evangelio en la familia, trabajo, cultura y sociedad. Todos venimos a servir, no a ser servidos y al final todos tienen opinión y necesidades; las cuales deben ser expresadas con respeto y buscando la comunión. Los roles no implican superioridad, sino servicio; todos impulsados a lograr la obra de Cristo buena y perfecta cada uno en su llamado y con sus dones en fidelidad y obediencia.

Qué cambia en nuestra manera de comprender a los laicos y su misión cuando comenzamos por la Iglesia como Pueblo de Dios, unido por el Bautismo, antes de distinguir entre laicos, ministros ordenados y religiosos

¹ Lumen Gentium del Concilio Vaticano II, capítulo II, *El Pueblo de Dios*, nn.10

qué consecuencias tiene para nuestra comprensión de la Iglesia

¿Qué imagen de la Iglesia surge cuando comenzamos hablando de *Pueblo de Dios*?

¿Qué ocurre cuando después utilizamos categorías como *laico, clero o jerarquía*? ¿Estas distinciones simplemente describen diferentes funciones dentro de una misma comunidad bautismal, o pueden llegar a producir la impresión de que existen diferentes niveles de pertenencia a la Iglesia?

Cuando partimos del Bautismo como fundamento de la vocación y de la misión de todos los miembros de la Iglesia, cambia mi manera de comprender el ministerio cristiano desde la perspectiva de que todos somos protagonistas de la nueva evangelización. Y esto me lleva a recordar dos cosas: una, que no solo los practicantes estamos obligados a llevar todo el peso de los servicios en la iglesia y la otra que, no por no ser practicante y servidor quedas exento de ser otro Cristo y vivir para Dios, no para el mundo. Vivir una vida santa, rompiendo con el pasado radicalmente para llevar una nueva vida es compromiso de todo bautizado, “una comunidad de bautizados donde el Espíritu Santo, en libertad soberana, suscita los carismas y hace derivar de ellos los ministerios y servicios que se ejercerán en beneficio de todo el pueblo de Dios”².

Somos instrumentos llamados a actuar, personas en distintas situaciones y el termino laico muchas veces es visto como el del último o el de relleno, a veces hasta inútil en la tarea de hacer funcionar la iglesia. Pareciera que solo correspondiera a los religiosos y consagrados el trabajo de servir y llevar la palabra de Dios viva a los demás. La perspectiva de coexistir no es

² María Clara Lucchetti Bingemer, *Los ministerios en la Iglesia*, 2010.

conocida o aceptada, tal vez por ignorancia o por la falta de compromiso en cuestionarnos cual es mi papel en la iglesia como bautizado. Soy solo uno más y ya, vine a misa y ya cumplí. En el mundo real no es frecuente hacerse esta pregunta. No recuerdo una iglesia tan activa como hoy, recuerdo una iglesia donde los laicos no teníamos acceso a prepararnos y participar más activamente en decisiones, ministerios o educar a otros laicos. La misión es para todos los miembros de la iglesia, pero es una tarea que puedo verla más clara hoy y en cierta forma vivirla participando más activamente con la comunidad. Es bueno saber que hoy todos podemos poner nuestros dones al servicio de los demás.

Referencia

Bingemer, Murray y Ross, *Revista Internacional de Teología Concilium*, Ed. Verbo Divino, febrero 2010.